

Letras

revista de arte y literatura

REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER,
HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

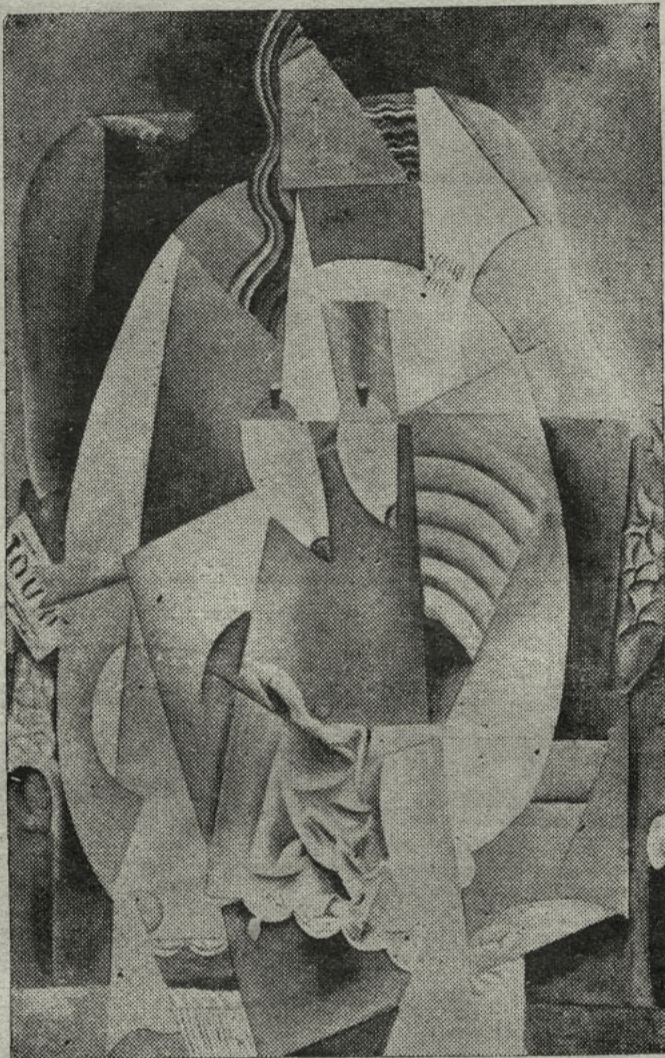
OFICINAS: RECOLETA 731-F.—TERCER PISO. CASILLA 2292

AÑO II — Santiago de Chile, Julio de 1929 — No. 12

40 CTS.

Loti y la casa del recuerdo

(Especial para "LETRAS").



"La femme en chamisse", por Picasso.

Cuando se hizo, hace tiempo, la precipitada subasta de cuanto había logrado reunir Sarah Bernhardt en su triunfal existencia, yo lamenté en una crónica la codicia de los herederos y su despego hacia la herencia espiritual que les incumbía. Y, pensando en otro desaparecido reciente, cuyas colecciones eran célebres, expresé mi temor de que a la muerte del único hijo de Pierre Loti, se dispersara a los cuatro vientos de la indiferencia el atesoramiento de su padre.

He conocido a este Samuel Viaud, un tanto anulado por las gloriosas aventuras del marino-novellista, pero, en apariencia, enteramente consagrado a conservar su memoria. Así pudieron aparecer, en 1923 y 1925, las páginas póstumas, coleccionadas por él, de "Un Jeune Officier Pauvre" (1870-1878), y del "Journal Intime" (1878-1881), y así esperaba yo que seguiría sobreviviéndose mi gran amigo, merced al culto filial.

Samuel había sido formado, en efecto, en la que pudiéramos llamar Escuela del Recuerdo, pues no otra cosa venían a ser toda la vida y la obra del maestro de Rochefort. La casa paterna, rescatada por su esfuerzo y enriquecida por sus viajes, aparecía un cónclave de sombras de otra época: su madre, tía Clara, tía Berta, las santas mujeres que rodearon a aquel ahijado de las hadas y que cuando era ya un hombre y un hombre célebre, siguieron mi-

mándole como a un niño; el fantasma tutelar de los desaparecidos desde los abuelos hugonotes hasta ese hermano mayor suyo, marino como él, que como él, pero años antes, vivió también en Tahití su idilio polinesiano y fué sepultado en el Mar Rojo. Y, único brote de todo ese otoño, el hijo, fué anonadado por la juventud maravillosa del padre y por la aureola de aventura que irradiaba de él. Aquella casa, con su mezquita importada del Oriente y su pagoda traída desde el Extremo Oriente; con sus vitrinas donde lo mismo se encerraba la mariposa-limón cazada por el pequeño Pedro, un verano de hace muchos inviernos, que el "pareo" de flores secas de "Rarahu", la babucha de "Aziyade" o el abanico de "Madame Chrysanthème", aquella casa, toda ella, era un santuario erigido al recuerdo de la vida frágil y efímera; de lo que se fué y no ha de volver; a la huella de las cosas y los seres que pasaron por nuestra vida, conforme pasábamos nosotros por la suya. En ese ambiente creció y se educó el hijo del Encantador.

Allí, también, como se habían ido desgranando uno a uno los familiares, los viejos servidores, los gatos domésticos, arrastró el aventurero Julián Viaud, es decir Pierre Loti, su parálisis, deteniéndose sus últimos días ante cada reliquia y enfrentándose con el pasado, como con la muerte, él que los cantó a ambos. Las últimas cuentas del rosario de la existencia,—tan breve y tan vario,—deslizábanse a su vez entre sus dedos ya temblorosos. Entonces es de creer que se volviera hacia su descendiente y que le confiara, con una mirada que abrazaba el mundo, la custodia de todos aquellos despojos de ese irreparable naufragio que resulta ser siempre nuestro Sino, implorando para ellos y para él, que los acumuló en inútil rebusca, un poco de amor y de supervivencia.

¿Cómo ha cumplido el legatario su mandato? ¿Es cierto, como dijo Wilde, que aquel que ha vivido más de una vida, debe también sufrir más de una muerte? He aquí la glosa de esta otra crónica, escrita con melancolía, puesto que yo también pasé horas inolvidables, irrecuperables, de mi juventud, cabe esas riquezas de ensueño y junto al mágico Aladino que habíalas extraído, más que nada, de su propio corazón. Y yo más que nadie hubiera merecido ser hijo suyo, porque era su discípulo predilecto, y escrito está que el espíritu vincula mejor que la sangre.

Lo cual ha venido a probarse, por la desconcertante noticia de que Samuel Viaud había librado el templo a los mercaderes, al mejor postor el hogar de sus antepasados y de su propia infancia;

el hogar de "La Novela de un Niño" y del "Libro de la Piedad y de la Muerte"; ese hogar, como ningún Hogar, donde hubiera debido instituirse el Museo del Recuerdo, para enseñarle a los hombres de hoy lo que él mismo aprendió y olvidó: el culto a lo que fué.

¡El ingrato, el infiel conservador de ese Museo, que no supo que su única misión era tenerlo y mantenerlo como tal! Sin la excusa siquiera de la necesidad, puesto que el legado literario de Loti supone por sí sólo y por muchos años todavía, una renta que es una fortuna, ha entregado a la feria de la avaricia agiotista o del snobismo, la recolección de una paciente siembra y una laboriosa cosecha. Y yo me estremezco al pensar que cuanto compendia y condensaba una de las almas más inquietas y atormentadas que hayan sido, todo fué a parar a manos extrañas, disgregado, mutilado, trunco; piezas descabelladas, con las cuales nunca más podrá reconstituirse una etapa de humanidad y un destino humano.

Porque algunos de esos objetos, testigos de los más remotos ayeres y de los más extraños avatares, traídos desde las mayores distancias, ponían también en evidencia esta hora terrible de transición, que es la nuestra, en cuyo intervalo hemos visto hundirse y desaparecer imperios milenarios. Y era el trono de los Hijos del Cielo, o el techo de una inmemorial Pagoda, o el traje de una Reina Faraónica Karomama o Cleopatra, o la lámpara votiva que esclarecer a la noche de los tiempos y que seguía ardiendo al cuidado de ese su último celador; o eran tibores y esculturas de un arte ya prescrito y pretérito; misteriosos emblemas y jeroglíficos de un mundo sin sentido para todo otro que no fuera su postrer sacerdote.

¡En manos de los chamarileros! Alguna vez, en la penumbra de un atardecer, cuando apenas se destellaban en los salones los oros y los mármoles, yo le sugerí a Loti la idea de hacer con todos esos vestigios y vestigios, una inmensa pira y convertirlos en ceniza antes de admitir la posibilidad de que fueran violados sacrilegamente. Pero él, que se nutría de reminiscencias, cuya existencia no había sido sino un pretexto para elaborarlas, comprendía mal que pudieran no inspirar a otros la misma veneración y debía de pensar que su hijo, sobre todo, estaba iniciado en su salvaguardia.

Ese hijo es el que, ya no en Rochefort, sino en París, arrancándoles de su marco familiar, acaba de presidir su venta: Y, como en todas las altas traiciones, el premio de tal felonía debe de haber sido una bolsa con treinta dineros...

UN NUEVO AÑO

Con el presente número, "Letras" entra al segundo año de su vida. Verdad es que últimamente ha sufrido atrasos considerables en su aparición, rompiéndose la periodicidad de esta; verdad es también que hasta ahora no ha sido posible para "Letras" desenvolver en toda su amplitud el programa que se trazara desde su comienzo. No obstante todas estas dificultades, nos declaramos contentos de la labor realizada y muy satisfechos de haber podido mantener nuestra revista y entrar con ella a un segundo año de vida.

Muchos són los contratiempos con que se tropieza en una publicación como la nuestra, contratiempos que existen y parecen robustecerse aún en el caso del más franco éxito como nos ha ocurrido a nosotros. Porque "Letras" es, indiscutiblemente, un éxito. Nuestras ediciones, a excepción del número último, del cual todavía quedan algunos ejemplares en venta, están totalmente agotadas, habiéndonos sido imposible atender los numerosos pedidos que nos llegan. Además recibimos palabras cordiales, felicitaciones de todas partes.

Sin embargo, esto no basta. Cada número de "Letras" significa un paciente trabajo, un sostenido esfuerzo que disculpa sobradamente los atrasos en su aparición.

En medio de la indiferencia o casi hostilidad que existe en nuestro país para las cosas literarias, "Letras" quisiera tener en cada uno de sus lectores un amigo que la difundiera y que formara en torno a ella la atmósfera vital que una publicación de este género necesita. "Letras" aspira a mucho más de lo que es actualmente. Ya hemos dicho que deseamos establecer secciones permanentes de pintura, ciencias, cine, música, filosofía, etc. Para esto nos es preciso una mayor circulación, un contacto más directo con nuestros lectores y—séanos permitido decirlo—un apoyo más efectivo de las librerías, casas de arte, música, etc., que hasta ahora, sólo en muy contados casos, han colaborado con sus avisos. Si existiera en este comercio un sentido serio de su orientación y se interesaran por encauzar la cultura ambiente en su propio provecho comercial, es indudable que no omitirían el aviso en "Letras", ya que esta revista, a pesar de todas las dificultades con que ha tropezado, circula en todos los centros intelectuales del país, habiéndolo alcanzado el más alto tiraje entre las revistas de su género en Chile.

LA REDACCION.

AUGUSTO D'HALMAR

N O T A S

D' HALMAR

El maestro de "La Sombra del humo en el Espejo" ha recibido con entusiasmo el envío de "Letras". Aunque alejado de nuestro país, donde su obra no ha encontrado toda la admiración que debiera, su entusiasmo y su apoyo acompañan a nuestra revista. En el número pasado publicamos un poema suyo y ahora una admirable crónica; todos envíos especiales para "Letras".

Augusto D'Halmar se ha convertido, pues, generosamente, en nuestro corresponsal y nosotros nos sentimos orgullosos de ello. Lo consideramos el más alto valor espiritual de nuestro país y estamos ciertos de que cuando nuestra cultura haya madurado lo bastante, se apreciará todo el inmenso valor de su obra.

Para los que pudieran juzgar a D'Halmar como un hombre sin interés por las cosas de Chile, como un espíritu aislado por la marea de sus sueños, indiferente a la acción ajena, esta correspondencia, viene a demostrarles que el autor de "Pasión y Muerte del Cura Deusto" es un hombre generoso y entusiasta.

Pronto aparecerán en Francia y España algunas nuevas obras de nuestro gran compatriota.

JUAN REYES

Hasta el momento de entrar en prensa nuestra revista, Juan Reyes ha dado un solo concierto en el Municipal. Fué saludado con una ovación que demostró el honrado recuerdo que dejara su anterior permanencia entre nosotros.

Su concierto puso de relieve una vez más, la plenitud de sus facultades. La crítica lo aplaudió con entusiasmo y llegó el último número de su concierto el público se resistió a abandonar la sala, sosteniendo un homenaje extraordinario.

Juan Reyes, ejecutó con maestría el Preludio y Fuga de Bach, la Sonata Op. 101 de Beethoven, los Funerales de Liszt, el Valse de Sauer, etc.

"CRITICA Y CRONICA"

Está en prensa y debe aparecer en los últimos días del presente mes esta obra de Raúl Silva Castro. El joven ensayista cuya personalidad es, sin duda, la más interesante de la nueva crítica chilena, reúne en este libro una se-

rie de extensos trabajos. Silva Castro es uno de los intelectuales que con mayor entusiasmo y constancia nos ha ayudado en la labor de "Letras".

"Crítica y Crónica" contiene estudios de la obra de Mariano Latorre, Joaquín Edwards Bello, Eduardo Barrios, Marta Brunet, Juan Espinosa, González Vera, etc.

"NOCHES Y DIAS"

En breve aparecerá el libro de Raúl Cuevas "Noches y Días", poemas en que el autor de "Ciudad de Opio", reúne su labor más reciente. Dentro de las tendencias vanguardistas, Cuevas revela una personalidad original y ya claramente definida.

RICARDO TUDELA

Es nuestro huésped el distinguido escritor argentino Ricardo Tudela, autor de "El inquilino de la Soledad" que nuestro crítico literario comenta en la sección respectiva.

Tudela es un hombre que ha sabido captarse generales simpatías entre nuestros escritores y cuya labor es altamente apreciada en el continente. Gran entusiasta de nuestro país, lo ha recorrido en

casi toda su extensión, recogiendo materiales para algunos libros próximos en que analizará paisajes y gentes de nuestra tierra.

Nos es grato saludar a Ricardo Tudela como a uno de los grandes y más cordiales camaradas del otro lado de la Cordillera.

AUGUSTO IGLESIAS

Augusto Iglesias nos comunica varios proyectos literarios de importancia: la publicación de un libro de poemas que llevará por título "La Palabra Desnuda", con un prólogo lírico de José Santos Chocano, por quien Iglesias confiesa una franca admiración; un libro de ensayos titulado "Audacia" y otro libro de cuentos. Como se ve es un programa vasto que ojalá se realice.

"CHILENOS DEL MAR"

Mariano Latorre ha entregado a la Sociedad Chilena de Ediciones los originales de su libro de cuentos "Chilenos del Mar".

LITERATURA CHILENA EN EL PEDAGOGICO

Mariano Latorre ha sido nombrado profesor de literatura Chilena en el Pedagógico.

Nombramiento acertado. Mariano es un hombre que ama su ofi-

cio de escritor y que está ampliamente capacitado para dar a conocer nuestras letras y hacer que los alumnos se interesen por ellas. A los que dicen que la literatura chilena no existe, les parecerá sin duda ocioso que haya un profesor para ella. Sin embargo los frutos de las clases de nuestro novelista no tardarán en darse a conocer.

La primera clase de Latorre efectuada el 9 del corriente se vió muy concurrida y dejó una impresión inmejorable.

ARMANDO PALACIOS

Nuestro notable pianista Armando Palacios, dió el 10 del corriente su primer concierto en el Municipal. Fué muy aplaudido por sus espléndidas interpretaciones de Mendelssohn, Chopin, Ravel, etc. Un número de extraordinaria importancia y muy aplaudido, fué la composición de nuestro compatriota Acario Cotapos titulada Sonata Fantasía. Acario Cotapos triunfa actualmente en Estados Unidos y Armando Palacios dió a conocer esta misma obra suya en París, obteniendo autor e intérprete el mejor éxito.

La crítica juzgó elogiosamente el concierto de Palacios.

LA COCINA ELÉCTRICA AHORRA TRABAJO



Todas las Cocinas que usan combustibles, son ventiladas, y producen la consiguiente evaporación de la humedad natural de los alimentos. Exigen la presencia continua en una sala de cocina caldeada y atención constante para su manejo.

La Cocina eléctrica, sin fuego ni calor, sin humo ni malos olores, elimina la evaporación y cocina por reloj, dejándola a Ud. libre para ocuparse o distraerse en cosas más agradables.

Tenemos Cocinas Eléctricas de todos precios y tipos, con grandes facilidades de pago.

Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago

AHUMADA Y COMPAÑIA

« MANHATTAN TRANSFER »

EMBARCADERO

Tres gaviotas giran sobre las cajas rotas, las cáscaras de naranja, los repollos podridos que flotan entre los tablones astillados de la valla. Las olas verdes espumajean bajo la redonda proa del "ferry" que, arrastrado por la marea, hiende el agua, resbala, atraca lentamente al embarcadero. Manubrios que dan vueltas con un tintineo de cadenas, puertas que se levantan, pies que saltan a tierra. Hombres y mujeres entran a empellones en el maloliente túnel de madera, apretujándose y estrujándose como las manzanas al caer del saetín a la prensa.

METROPOLI

Babilonia y Nínive eran de ladrillo. Toda Atenas era de doradas columnas de mármol. Roma reposaba en anchos arcos de mampostería. En Constantinopla los minaretes llamean como enormes cirios en torno al Cuerno de Oro. Acero, vidrio, baldosas, hormigón, serán los materiales de los rascacielos. Apilados en la estrecha isla, edificios de mil ventanas surgirán resplandecientes, pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta.

RODILLO DE VAPOR

El crepúsculo redondea suavemente los duros ángulos de las calles. La oscuridad pesa sobre la humeante ciudad de asfalto, funde los marcos de las ventanas, los anuncios, las chimeneas, los tanques de agua, los ventiladores, las escaleras de incendio, las molduras, los ornamentos, los festones, los ojos, las manos, las corbatas, en enormes bloques negros. Bajo la presión cada vez más fuerte de la noche, las ventanas escurren chorros de luz, los arcos voltaicos derraman leche brillante. La noche comprime los sombríos bloques de casas hasta hacerlas gotear luces rojas, amarillas, verdes, en las calles donde resueñan millones de pisadas. La luz chorrea de los letreros que hay en los tejados, gira vertiginosamente entre las ruedas, colorea toneladas de cielo.

MAÑANA

La mañana vibra al paso del primer elevado por Allan Street. La luz penetra a través de las ventanas, sacude las viejas casas de ladrillo, salpica de confetti la armadura del tren aéreo. Los gatos abandonan las latas de basura, las chinches abandonan los miembros sudorosos, el cuello regordete y tierno de los niños dormidos, y se vuelven a las paredes. Hombres y mujeres se estiran bajo

las mantas y las colchas, en colchones colocados en los rincones de los cuartos. Racimos de chicos se desgranran para gritar y patear.

En la esquina de Riverton, el viejo con barba de cáñamo, que duerme no se sabe dónde, instala su puesto de pepinillos. Cohombros, pimientos, cortezas de melón, guindillas, esparcen en retorcidas

deras que, sujetas por cuerdas a los crujientes palos, con bolas doradas, tremolan y gualdrapean a lo largo de la Quinta Avenida. Las estrellas bailan apaciblemente en un cielo de pizarra, las franjas rojas y blancas se retuercen contra las nubes.

En la algazara de charangas y caballos piafantes, en el estruendoso fragor del cañón, sombras como

fetas. Los Narrows están obturados con lingotes. Los subterráneos del Tesoro apilan monedas de oro hasta el techo. Los dólares gimen en la radio, todos los cables inscriben dólares.

"Un camino largo, largo que ser-
[pea...
¡Allá abajo!... ¡Allá abajo!"

"Three Soldiers", publicada en 1921, dió la celebridad al escritor norteamericano John Dos Passos, de origen portugués, como su nombre lo indica. Esta novela es una pintura descarnada del ejército yanqui que peleó en los campos de Francia y Bélgica. La obra fué censurada y aplaudida con pasión. A ella siguió "Streets of night", que fué prohibida en varios Estados, no tanto por su lenguaje crudo, como por su demoledor espíritu. Después viene "Manhattan Transfer", la obra más definitiva de Dos Passos.

Es ésta una serie de cuadros cambiantes y múltiples en que se pinta la vida de New York. En ellos se revuelve una muchedumbre laberíntica. Los personajes aparecen y desaparecen en escenas rápidas que cambian con el mismo capricho de la realidad. La acción comprende más de veinte años, pero no está sujeta a plan meticuloso, sino que se rompe en mil fragmentos sugestivos. "Manhattan Transfer" da una impresión de vértigo. Este libro ha valido la plena consagración de su autor, hoy una de las firmas más leídas en los Estados Unidos.

John Dos Passos es un hombre de ideas radicales, simpatiza con el bolchevismo y su labor en este sentido ha sido muy activa. Es un gran viajero, un gran inquieto. En cada país procura adaptarse a sus costumbres hasta penetrar en su espíritu.

A continuación damos algunas de las instantáneas que sirven de epígrafe a los capítulos de "Manhattan Transfer".

espirales un aroma a humedad y a pimienta que se eleva como un jardín acuático, entre los olores a almizcle de las camas y el rancio clamor de la calle empedrada que despierta.

El viejo de la barba de cáñamo que duerme no se sabe dónde, está sentado en medio como Jonás bajo su calabazar.

ESTRELLAS FUGACES

El sol marcha hacia Jersey. El sol está detrás de Hoboken.

Las tapas de las máquinas de escribir piñonean, los pupitres se cierran; los ascensores suben vacíos, bajan atestados. Bajamar en las calles céntricas, pleamar en Flatbush, Woodlawn, Dyckman Street, Sheepshead Bay, New Lots Avenue, Carnasie.

Planas rosadas, planas verdes, planas grises. Boletín de la Bolsa. Resultado de las carreras en Harbre de Grace. Los periódicos circulan entre las caras cansadas por la vida de la tienda y de la oficina. Dedos y empeines doloridos, hombres de brazos robustos empaquetados en metros expresos. SENATOR 8, GLANTS 2. UNA DIVA QUE RECUPERA SUS PERLAS. ROBO DE 800,000 PESOS.

Bajamar en Wall Street, pleamar en Bronx.

El sol se ha puesto en Jersey.

LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIA DA

Banderas en todas las astas de la Quinta Avenida, flotando al recio viento de la historia. Grandes ban-

deras, asen las tensas banderas. Las banderas como lentiguas hambrientas lamén, se retuercen, se enroscan.

En el metro los ojos se salen de las órbitas al deletrear Apocalipsis, tifus, cólera, shrapnel, insurrección, muerte en el fuego, muerte en el



"Un camino largo, largo que ser-
[pea...
¡Allá abajo!... ¡Allá abajo!"

El muelle está atestado de barcos rayados como cebras, como mo-

agua, muerte en el barro, muerte de hambre.

¡Oh, qué lejos está "madyosell" de Armenteers, allá abajo, allá abajo. Ya vienen los yanquis, ya vie-

nen los yanquis. Por la Quinta Avenida trompetean pidiendo para el empréstito de la Libertad, para la Cruz Roja. Barcos hospitales se deslizan puerto arriba y descargan furtivamente, de noche, en los viejos docks de Jersey. A lo largo de la Quinta Avenida las banderas de diecisiete naciones, flamean, se retuercen en el viento voraz y cortante.

¡Oh, la encina y el fresno y el [llorón!
Verde crece la hierba en el país [de Dios...

Las grandes banderas gualdrapean y flotan en sus amarras en las crujientes astas de la Quinta Avenida.

NICKELODON

Con un nickel antes de media noche se compra el mañana... titulares de atracos, un café en el automático, un paseo por Woodlawn, Fort Lee, Flatbush... Con un nickel introducido en la ranura se compra goma de mascar. "Somebody leves me, Baby Divine, You're in Kentucky, Juss Shu'as You're Born..." notas contusionadas de foxtrots salen cojeando por las puertas; blues, vales, ("Ve'd Danced the Whole the Whole Night Through"), giran y giran trayendo recuerdos de oropel... En la Sexta Avenida, en la calle 14, hay todavía estereoscopos con cagadas de moscas, donde, por un nickel puede uno asomarse a los amarillos ayeres. Al lado del crepitante tiro al blanco puede uno ver: "Noche de novios", "La sorpresa del soltero", "La liga robada...", cesto de papeles donde yacen nuestros sueños destrozados... Por un nickel, antes de media noche, se compran nuestros ayeres.

PRIMAVERA

Rojo crepúsculo que perfora la niebla del Gulf Stream. Vibrante garganta de cobre que brama por las calles de dedos ateridos. Atisbadores ojos vidriados de los rascacielos. Salpicaduras de minio sobre los férreos muslos de los cinco puentes. Irritantes maullidos de remolcadores coléricos bajo los árboles de humo que vacilan en el puerto.

La Primavera que frunce nuestros labios, la Primavera que nos pone carne de gallina, que surge gigantesca del zumbar de las sirenas, se estrella con pavoroso estrépito contra el tráfico detenido, entre helados bloques de casas, que miran atentamente de puntillas.

J O H N D O S P A S S O S

E L P L A C E R

Ensangrentábase el puerto en la tragedia cotidiana de la tarde. Automóviles. Ruidos vespertinos. Mujeres pintarrajeadas. El pavimento brillaba con claros rosáceos. Y, al final de la calle, el sol se hacía pedazos entre las jarcias y los mástiles de los barcos anclados. En la puerta del café fumaba y charlaba un grupo de muchachos. Uno de ellos dijo: —La cosa ocurrió de este modo.

Samuel estaba comprando una sortija para su novia y yo lo acompañaba. De pronto entró al negocio un gringo con dos pelanduscas de quinto orden. Eran feas, y ostentaban unos atavíos tan ridículos, que movían a risa. Hicieron sacar de los escaparates una serie de joyas. Las cogían con dedos nerviosos y se las colocaban mirándolas con avidez. ¡Cuánta alegría! Era, sin duda, la primera vez que la vida les re-

galaba un goce semejante. Abarcabanlo todo con ojos voraces. Todo lo querían para sí. Y el gringo las miraba con la cara llena de regocijo. —¿Cuánto es?— preguntó cuando ellas hubieron acaparado lo que les agradaba. —Mil doscientos — repuso el joyero. El comprador registró su cartera. Dijo: —Voy al hotel y vuelvo. No lle-

vo dinero suficiente. El hotel queda cerca. Y salió. Nosotros pensamos: "este no vuelve". Y nos condolimos de las pobres muchachas impacientes. Pero al poco rato apareció el gringo, y con el rostro siempre alegre entregó los billetes al joyero. ¿Qué tal? Todos rieron, y uno del grupo murmuró:

—Todavía, si ellas hubiesen sido bonitas... Cada cual agregó, en seguida, una acotación irónica. Sólo uno de los muchachos, que había permanecido taciturno, dijo lentamente y como despezándose de un sueño: —De tener dinero, yo hubiera hecho lo mismo. Y todos le gritaron: —¡Idiota!... En el cielo había terminado la tragedia de la tarde.

M A R I O B O N A T

15 MINUTOS CON MARIANO LATORRE

Los alumnos siguen muy interesados el hilo de la charla, de la cordial y amena charla que desarrolla Mariano Latorre, en sus clases del Instituto Pedagógico. Yo, sentado en uno de los últimos bancos, también me intereso, como siempre que habla Mariano. Porque a sus dotes de escritor es necesario agregar las de fino "causseur", que posee el novelista. No es raro así que sus clases de Literatura Chilena se vean concurrencísimas.

Es después de una de estas clases que comienzo a interrogar a Latorre, con el objeto de trazar este rápido esbozo de su personalidad. El escritorio del novelista es amplio, los libros rebalsan de los estantes. En las paredes algunos cuadros, motivos de puertos o de campo. Sobre los muebles fotografías de amigos y escritores admirados.

Igual que en sus clases (he dicho ya que Mariano Latorre, a pesar de su título profesional, de ninguna manera es pedagogo), va surgiendo su charla, ligera, amable, amplia, nerviosa. Como en una película veo desfilar episodios de la niñez y la juventud del escritor, veo surgir recuerdos de su vida literaria, figuras que brillaron otros años, libros que causaron sensación... Recuerda con especial cariño su infancia que corrió en las orillas del Maule, donde su abuelo, un conocido armador de entonces, poseía grandes astilleros. Un marco de pintoresca aventura rodeó, pues, los primeros años de Mariano. Me habla de esos lanchones anchos y resistentes, a cuya construcción asistía fase por fase; de los hombres vagabundos e inestables que llegaban al astillero y un día desaparecían; de su amor por el mar y del otro gran amor que sintió venir en seguida por el campo, por el campo chileno, que nos ha enseñado a través de varios libros.

—Yo, dice Mariano, soy descendiente de navegantes por ambas ramas, de manera que mi afición a las cosas del mar y de los puertos no data de ahora. Además piense en que he vivido toda mi infancia entre marinos, aventu-



MARIANO LATORRE.

rosos y hombres de todas partes. Pero cuando pasé al campo, sentí algo nuevo, una emoción desconocida, y sin olvidar la costa, comencé a amar los bosques y las montañas.

Pienso que Mariano Latorre, el escritor que ha pintado al hombre en lucha con la naturaleza y que lo ha pintado fielmente, debe tener ideas particulares y bien definidas acerca de la realidad y la imaginación, dos términos que ahora último se han visto frente a frente en las letras chilenas, y formulo mi pregunta.

—¿Realidad, imaginación! ¿Quién puede separarlas verdaderamente? ¿Quién puede determinar la imaginación, que hay en la realidad literaria y la realidad que hay en la imaginación? La función misma de crear aunque la

novela y el cuento estén realizados a la manera realista significa imaginación. En la función de transformar lo real en prosa, la prosa en diálogo, existe la imaginación; sin ella no habría cuento o novela. Alejarse o acercarse a la realidad, todo es cuestión de temperamento, de camino. Flaubert y Stevenson, he aquí los polos. No porque Flaubert haya creado un tipo existente en M. Homais o en "La Educación Sentimental" ha de carecer de imaginación su obra literaria; tampoco los personajes de Stevenson,—ni aun el mismo doctor Jeckill—dejan de ser reales porque no existan en el mundo.

—Algunas ideas acerca de la novela, Mariano...

—Prefiero la novela moderna, sin principio ni fin, novela desorde-

nada y detallada, pesada y amena al mismo tiempo, reflejo de la vida y no resultado de reglas preestablecidas. Novela a la manera de los rusos de la post-revolución, de Joice, de Proust.

—¿Cuáles son sus autores favoritos?

—Los escandinavos y los rusos, en primer término; luego los ingleses, franceses y norteamericanos.

—¿Algunos nombres...?

—Boger, Rieland, Kinch, Egge, Runy, Pilniak, Ivanov, Leifalin, Babel, Joice, Moore, Woolf, Lawrence, Baring, Conrad, Jooster, Marcel Proust sobre todo; Waldo Frank, Lewis, Dos Passos...

—¿Algunos proyectos literarios?

—El más próximo es la aparición de mi libro de cuentos "Chilenos del Mar", editado por Salvat, que espero para estos días. He reunido algunos relatos movidos y en los que intervienen personajes que conozco a fondo. Es en fin un libro al cual tengo mucho cariño...

—¿Y después?

—Después pienso terminar un libro que se llamará "Contra el Sur", en el que pintó la figura contradictoria del piloto Juan Fernández, que "domesticó el Sur", según la frase del cronista, acortando la navegación de El Callao a las costas de Chile.

—¿Significan estas dos obras, que Ud. abandona los temas capesinos?

—No, de ningún modo. Yo creo que el que pretende dar una visión integral del alma chilena, debe estudiarla en el campo, en la cordillera, en la selva y en el mar.

Sembrando la tierra, arriando ganado en la cordillera, botando árboles en la selva, calando redes en la costa o halando drizas en el mar, las características de la raza no han cambiado; es el mismo roto, duro, desprejuiciado y valiente. En la pintura de la raza chilena en un período heroico, luchando contra una naturaleza no conquistada, he elegido el mar y a bordo continuaré por algún tiempo... Sin embargo...

—¿Sin embargo...?

—Preparo y pienso constantemente en una gran trilogía del campo chileno. El problema de Chile ha sido y es un problema agrario. Un personaje representaría al pueblo campesino en tres etapas de la evolución del campo de Chile. En la primera,—mediados del siglo pasado—el campo aún en poder de los descendientes conquistadores; luego el campo en manos de los abogados y políticos (acentuación del feudo inquilinaje); y, por fin, nuestro suelo en poder de los extranjeros (maquinarias, tranques, provechos del suelo). En las tres novelas figuraría un personaje explotado siempre, nunca dueño de la tierra que le pertenece, como herencia de indios.

Habla Mariano y luego da una ambiciosa chupada a su cigarrillo. El humo va llenando la pieza. Recuerdo que uno de aquellos poetas que clasifican a los escritores en "nuevos" y "viejos", sitúa al autor de "Cuna de Cóndores" entre estos últimos y entonces le lanzo esta pregunta:

—¿Qué piensa de la nueva poesía?

Mariano no medita mucho antes de responder.

—El nuevo movimiento, llámese como se quiera, representa una lógica protesta contra el exceso de técnica, contra la literatura burguesa. No es nuevo, sin embargo... En el siglo XVII, Góngora llegó a donde no han llegado los modernistas. Pero tuvo dos soportes fundamentales: el sonido y el color. Todas sus imágenes eran una escala musical o un jirón de color. El renovó el sentido de la poesía, enriqueció el lenguaje...

—Pero, ¿y los poetas nuevos?

—Los poetas de hoy me parecen niños entretenidos en cazar mariposas; cogen una y clavan su prodigio de color en un papel de estraza...

No digo más, aun cuando no estoy cansado de preguntar ni menos de recoger el metal de las palabras del escritor. Y un apretón de manos rubrica mi charla con Mariano Latorre.

P O E M A

Nuestros niños van a sorprenderse,
Hojeando las páginas de los libros.

14 17 19.
¿Cómo vivían ellos? ¡Los pobres! ¡Los pobres!
Los niños de un nuevo siglo leerán sobre las batallas,
Aprenderán los nombres de los jefes y de los oradores,
En número de los muertos,
Y las fechas.

Ellos no sabrán cómo oían las rosas en el campo de batalla,
Cómo chillaban los martinetes sonoros entre las voces de los cañones.

Cuán bella era en esos años
La vida.

Nunca, nunca el sol reía tan jubilosamente,
Como encima de una ciudad devastada
Cuando las personas que salían de las bodegas arrastrándose
Se sorprendían: ¡El sol está allí siempre!
Tronaban los discursos rebeldes,
Morían tropas furiosas,
Pero los soldados aprendieron cómo pueden embalsamar las campani-
[llas blancas.

Una hora antes del ataque
En la mañana guiaban, fusilaban...
Pero ellos solamente aprendieron lo que es una mañana de Abril.

Las cúpulas resplandecían en los rayos oblicuos,
Y el viento suplicaba: Espera ¡Un minuto, un minuto todavía!
Al abrazarse no se podían desunir los labios tristes,
No se podían separar las manos fuertemente ligadas.
Se amaba: moriría, moriría.
Se amaba: llama al viento, fuego débil.
Se amaba: oh ¿dónde estás tú?

Se amaba como se puede amar sobre este astro tierno y rebelde.
Durante esos años había apenas jardines con frutos dorados,
Sólo la flor de un momento, un mayo condenado,
Durante esos años ya no había "hasta la vista",
Sólo un "adiós" sonoro y corto.

Leed acerca de nosotros, sorprendeos,
No habéis vivido con nosotros, sed tristes.
Huéspedes de la tierra hemos vivido para una noche única,
Amamos, destruimos, vivimos en nuestra hora de muerte,
Pero, encima de nosotros estaban los astros eternos,
Y es bajo esos astros que nosotros os hemos engendrado,
En vuestros ojos resplandece aún nuestra melancolía,
En vuestros discursos suenan aún nuestras revueltas,
Con nuestra vida apagada hemos salpicado lejos
la noche y los siglos de los siglos.

ARMANDO ULLOA

Antes que Armando Ulloa detuviera el avance de su corazón, lo precedió en el tiempo, Carlos Mondaca, aquel que sentía hambre de luz y de muerte. El poeta de "Por los Caminos" alcanzó a darnos su canción anticipándose a su peregrinaje infinito. El esperaba la hora desde su herida. Por eso al despedirse, ya conocíamos muchos de sus cantos. Nos dejó la vestidura de su alma, la colmena de su miel más pura.

Armando Ulloa ha remado en la soledad antes de cumplir 30 años y para alivio de nuestro corazón nos abandonó en las manos su obra breve pero encendida en el amor que fué en él como la cúpula del mundo. Espíritu fragante a égloga, a campo azul, con una fina aristocracia supo hallar la palabra digna para sus versos y sólo elevó la voz cuando sufría en él como una tromba, el sentimiento. Era el grito del amor o la queja del presentimiento de su pronto día final.

Ulloa hizo el verso liviano, transparente con el ritmo de su juventud, atento a esa belleza que es como una cercanía de la muerte.

Es de esperar que mañana una mano amiga busque los más hermosos poemas de Armando Ulloa para que, al leerlos, en nuestro rincón se levante de su estrecho sitio de dumiente, como para decirnos que la vida no concluye; y que aquél que ha sabido cantr, sigue en su vuelo por la eternidad.

Una mano amiga, ardorosa que vaya como Ruth, alzando el trigo disperso. Eso hace falta en la noble labor poética que nos dejó Armando Ulloa.



A.

ARMANDO ULLOA

ARMANDO ULLOA.

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Buen campesino, labra tu campo, abre los surcos y esparrama los firmes granos con mano pródiga: las semillas que hoy riegan tus sudores fecundos, fecundas te darán mañana el pan que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como una buena esposa se rendirá y humilde te brindará sus frutos; tú le darás en cambio tus lágrimas gloriosas, la sangre de tus venas y el vigor de tus músculos.

Y así, cuando ya sientas temblar tus manos rudas y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo, ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho

que, cerrando los ojos y mirando a la altura, tú, como última ofrenda, le ofrecerás tus huesos y ella, en último pago, les dará sepultura...

CROQUIS DE MI HEREDAD

No tiene nada el campo que sea discordante. Las viñas, los cercados, el monte, los espinos, todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo rotundo, decisivo, único, imperturbable...

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río, en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Domina como un observatorio sobre una media falda y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde en los crepúsculos y las noches tranquilas sale mi corazón en busca de esperanza y una visión azul se prende a mis pupilas...

ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro el paisaje que se abre igual que un corazón: el sendero, los álamos, la montaña y el río, la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino lentamente, en tardía y blanca procesión. El pastor se quedó sentado bajo un pino. Las ovejas se quedan como mirando el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro. El paisaje se duerme en la penumbra. El río suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos abren sus brazos. Gime el viento. Se oyen ruidos. El cuerpo de la noche gira sobre los campos...

SPLENDID

Dirección MAX GLUCKSMANN



TEMPORADA SOCIAL 1929

PARRICIDIO O EL NUDO CORREDIZO



La más grandiosa producción de la FIRST NATIONAL PICTURES

Exclusividad Max Glucksmann

ES LA OBRA QUE ENCARNA EL MAS PROFUNDO DOLOR HUMANO

Creación de

RICHARD BARTHELMESS y ALICE JOYCE

ESTRENO

SABADO 4 DE MAYO

ORACION DE LA HERMOSA MAÑANA

(Trad. especialmente para "Letras", por A. C.)

Yo no quiero una línea negra alrededor de mi canto
Sería cerrado como un departamento
Como el espíritu de un hombre con barba blanca
Buen día mis abuelos
Buen día pueblos antiguos
Estamos bien aquí esta mañana juntos
Para comer y beber nuestra alegría sobre la hierba
Como una tarta de fresas con vinos blondos
Y vosotros también mis descendientes
Y vosotros también pueblos del porvenir
Os canto y os ofrezco una parte
Pueblos del año 2,000
Pueblos del año 10.000
Os amo esta mañana
Y me amaréis
Cuando seréis
Mi canto es esférico
Como una obra de Dios
Amaréis todavía todo lo que amamos
Viviréis en familia con los árboles y los animales.
Con el mar y los montes
Hombres del año 10,000.
Amaréis como nosotros amamos
Saltaréis como nosotros
Como quisiera estrecharos la mano
Y escoger entre vosotros amigos
Yo que camino sobre la Tierra ocho mil años antes que vosotros
Qué palacio habéis construido
En el mismo sitio donde estoy sentado esta mañana
O puede ser que vuestros brazos allí naufraguen
Y que una vieja leyenda donde yo apareceré
Agrandará esos parajes
Pero tendréis viejas leyendas
Como seréis viejos pueblos del año diez mil
Como seréis de jóvenes
Como yo seré viejo
Amaréis vosotros lo que amamos
La tarta de fresas y el vino blanco
Amaréis lo que yo amo
Cuál entre mis poemas
Es el que amaréis más
Dónde estará la casa que voy a construir
El, rodar de los autos
Los silbidos de las locomotoras
El bordonear de los aviones
El són de las campanas
Están encerrados en mi canto.
Con mis sentimientos
Y todas las cosas de mi tiempo
Y allá está París
La ciudad que se tiene en la piel
La ciudad que siente el hombre
La ciudad gris donde trabajo con mis manos
Cuando llueve
Cuando hace frío
La ciudad alimentadora donde yo tuve veinte años
Todo lo que ha pasado no ha sucedido jamás
Yo estaba en el vientre de la ciudad
He nacido allí
He aquí que camino ocupando toda la calle
Como un hombre rico
Que me vuelvo amoroso de ella
He aquí que me vuelvo eterno
Sin embargo, miro mi reloj
Voy a jugar al tennis con toda mi juventud
Y tengo hambre como un perro
El Norte estaba detrás de mí
El Norte está a mi izquierda
Y pronto lo tendré al frente
Moscas de este verano
Vamos a separarnos
Vosotros para quedar patas al aire
Yo para ir en el porvenir
Que tal vez está al Norte
O acaso al Mediodía
Pero nos volveremos a encontrar en la gran retorta
Hermanitas
Es hora.

PIERRE ALBERT BIROT



"Extinción de las lámparas inútiles". — Pintura suprerrealista de Ives Tanguay

F E R I A

Música de feria, amarga música de feria.
¿Quién hizo hablar esta noche mi corazón?
Así, nada más extraño que este bullicio
viniendo como de una antigüedad escondida.
Los hombres más profundamente tristes,
lloran esta noche su desencanto.
(Amiga: no recordemos lo que ya está muerto).
Tengo en mi mano una fruta salobre
y su perfume sabe a cosas olvidadas.
¿Dónde está nuestra sombra de ayer?
¡Ah, música de feria, volteo de la música
popular! He perdido mi anillo,
y en mi corazón, un pájaro agoniza.

J A C O B O D A N K E

P O E M A S

1.—En tu tierra hay un campanario que distrae su dulce ociosidad al viento...

Así como la noche deja oír sus palabras máximas desde la iluminada fonografía del cielo, a los elegidos por la santa resignación del agua, por la suavidad blanca de la nieve ingenua, por la alegría sabia de la danza fecunda y por esta nobleza heredera de cosas antiguas y lejanas; así, digo, tú sola estás ahí, regocijada, recogiendo con tu acuciosidad la canción insospechada de tu campanario. O más bien, tendrás las manos y el corazón serenos por esa felicidad cantarina de las bellas cosas halladas con amor...

En tu tierra hay un campanario que distrae su dulce ociosidad al viento...

2.—Entre las cosas cercanas tengo tu corazón en que duerme una mariposa.

El agua grávida de cantares y el cielo con su corola de luces e insectos, reposan en tu paz...

E D M U N D O R E Y E S

Los jardines están incendiándose y juegan los pájaros con la alegría de todas las primaveras. Se ha quedado en tus ojos, en tus ojos donde anida la verde y húmeda palabra, la inocencia del agua que va multiplicando canciones por el mundo.

Por los ágiles jardines de los días claros, huella el verboso cantar de la vida. Aquí, con mi pena, agoniza la odolecencia de una rosa y en mi eterno caminar y en mi devenir eterno, busco la intimidad de las cosas bellas.

Abandonada mi queja como las nubes a la inconsciencia del viento—distintas las formas de mi corazón tuyo—he puesto todo el pensar, como los viejos días, en el dulce decir de la nada

En tu corazón duerme una mariposa y los días quieren ubicarse en tu paz...

ENCUESTA SOBRE LA NOVELA

"Letras" se interesa vivamente por contribuir a aclarar el problema de la novela como exponente de raza. Para ello lo más acertado le ha parecido abrir una encuesta entre nuestros escritores, con las siguientes preguntas:

- 1.—¿Puede existir la novela genuinamente chilena?
- 2.—¿Cuáles son los elementos raciales que pueden producirla?
- 3.—¿Cuáles son los intentos más importantes realizados en este sentido?
- 4.—¿Cree Ud. posible lograr una plena realización de la novela autóctona con los actuales escritores de Chile?

A continuación ofrecemos algunas de las respuestas recibidas:

DE AUGUSTO IGLESIAS

1.º De atenerme al sentido estricto del adjetivo "genuino", palabra que no ha perdido su original filiación etimológica, no nos parecería difícil que pudiera existir una novela genuinamente chilena, es decir, "propia" a la Nación, "legítima" al país que se conoce con el nombre de Chile.

Pero, en tal caso, la importancia de la encuesta que ha querido hacer a los escritores de este país el periódico *Letras*, no tendría el interés que yo quiero atribuirle ni el que le dan, a no dudarlos, los intelectuales, todos familiarizados con las páginas de este mensual de artes y literatura.

Porque — aclaremos desde luego los términos — la condición de "genuino" en la novela no implica necesariamente la de "típico" al país en que se realiza, que en este caso, de acuerdo con el espíritu de la encuesta, sería la condición esencial. Así, por ejemplo, *El chileno en Madrid*, de Joaquín Edwards Bello, es una obra genuina de aquí, y no es, en cambio, una novela típica chilena. Es genuina a Chile, por cuanto ella enfoca de manera especial, característica, a un chileno determinado, pero vinculado en absoluto a la idiosincrasia nacional, detalles y situaciones propias al medio de la muy noble Villa y Corte. Con esto quiero decir que Edwards Bello ha hecho una novela tan chilena, con su obra en referencia, como Eca de Queiroz la hiciera medularmente portuguesa al escribir *El Mandarín* o *La Reliquia*, aunque ambos, éste ayer y aquél ahora, pudieran ser acusados de extranjerismo por una miopía crítica irreducible, aunque sin importancia.

Ahora bien, descontada la palabra "genuina" de la encuesta que la redacción de *Letras* me pide contestar y reemplazada ésta por el vocablo "típica" — que yo propongo — creo con bastante fuerza de convicción que en Chile es algo difícil que pueda producirse como representativa de la raza, una novela típica chilena, así, en singular.

Es algo difícil que pueda producirse una novela "típica", porque Chile no es un conglomerado humano parejo, a pesar de todo lo que digan. Cada zona del país tiene características y rasgos fundamentales, que la diferencia en forma notable de las otras, lo que hace cada vez más ilusoria la idea de unidad en el tipo chileno en lo que a costumbres y vida se refiere.

En verdad, debo apresurarme a manifestar, para que no se me entienda mal, de que sólo se trata de una falta de similitud por variedad de quehaceres, de acuerdo

con nuestros zonas de producción, no de regionalismo, porque éste incluye, casi siempre — a fuer del antagonismo racial que los "regionalistas" experimentan por los otros conglomerados a los cuales se integran — propósitos políticos de independencia o de economía; pero esta falta de similitud chilena provocada por nuestro largo territorio, en el que se encuentran los medios y los climas más distintos, es lo bastante profunda para que diversifique también la expresión literaria y torne materialmente obstaculizada una obra típica de conjunto.

España, la nación de espíritu polifacético, que mira con ojos distintos por las ventanas de sus regiones encontradas, tuvo el hombre que supo entretener sobre el telón de fondo de la península, las cualidades y los defectos de la raza; ese hombre fué Cervantes. Y esta producción genial no es fácil que se produzca sin un sedimento cultural de siglos.

Leído lo anterior, creo que las conclusiones se deducen fáciles; Chile, por su extensión geográfica y su diversidad de zonas productoras, dificulta la creación de una novela típica; mientras, por lo contrario, las mismas razones aplicadas al revés, inducen a la multiplicación de ellas, a que se produzca la diferenciación, a que se imponga, sin previo acuerdo, el ciclo necesario. A saber: la novela del campo, la novela de la selva, la novela de la ciudad, la novela de las minas o de las sierras, la novela de las calicheras o del desierto, la novela del mar, la novela cordillerana.

2.º Encuentro aquí una dificultad sintáctica. La segunda pregunta dice: "¿Cuáles son los elementos raciales (se habla siempre de la novela) que pueden producirla?", y temo que en lugar de la idea de "producción" se haya querido establecer la de "sugerencia". De todos modos, si de producción se trata, creo que los elementos

raciales capaces de encararse con las dificultades de escribir novelas que recojan aspectos de la vida chilena, no deben circunscribirse de modo absoluto. Cualquier representante de raza que tenga talento y agudo espíritu de observación aplicado a la literatura, lo puede hacer. Una de las mejores novelas españolas de ambiente — *El embrujo de Sevilla* — ha sido escrita por un uruguayo. El más reputado a la vez que prolijo observador de la vida norteamericana actual, es un español, el ex-profesor de la Universidad de Harvard, Jorge Santayana. Y si ampliamos el terreno en que nos encontramos, recordaré que el poeta Jean Moreas, griego de origen, se indignaba de la forma por demás incorrecta que empleaban en sus escritos los literatos franceses; y que en París los parisienses de más estricta legitimidad en las prendas de vestir, son los bolivianos. Mientras los parisienses de nacimiento y de raza, se compran zapatos de Boston, casimires ingleses, sombreros italianos y se vuelven locos si consiguen unas cuantas pepitas de café de Cementerio (1), los bolivianos residentes en París no usan nada que no sea "dernier cri" y autenticado profusamente como muy parisiense por los grandes vendedores de la urbe.

Claro; unos toman la forma y otros el espíritu. No me imagino de ningún modo que sea indispensable ser chileno para escribir una buena novela chilena.

Bueno; esto es en el caso que la pregunta a la cual respondo haya sido hecha como yo la entendí. Si al contrario, por elementos raciales que puedan producirla (a la novela) se entiende el medio que con más interés la puede sugerir, creo que éste debe ser el pueblo o la clase inmediatamente superior, especialmente el primero.

(1) Famoso café de Bolivia.

El pueblo es Chile, es decir, el país con su fisonomía más propia y natural. En él, amalgamados en las proporciones que su mayor o menor cultura le facilita, se encuentran en su forma original los vicios y las virtudes de la nación, listas para la gran empresa en que se elaboran los porvenir de la colectividad. En las aristocracias o en las élites, ya se han perdido los rasgos esenciales que caracterizan a los hombres diversos. Son cosmopolitas, y, detalles más, detalles menos, tienen un gran parecido con las que predominan o lucen su vanidad en todas las ciudades del mundo. Para describirlos, tanto daría estar en Chile, como en Lima, Montevideo o Río de Janeiro.

3.º A mi juicio, los intentos de mayor importancia que se han realizado en el sentido de crear novelas típicas, se deben a los siguientes escritores: Mariano Latorre, Fernando Santiván y Rafael Maluenda.

En lo que se refiere a la epopeya cordillerana, Mariano Latorre tiene páginas magníficas, me atrevería a decir definitivas. En cuanto a Fernando Santiván y a Rafael Maluenda, puede afirmarse que *La Hechizada*, del primero de estos autores, es un cuadro perfecto, lleno de ambiente de égloga, en que se ve discurrir uno de los trozos más apasionantes de nuestra vida campesina; mientras Maluenda, maestro de la descripción y de la certeza emotiva, se nos ocurre un poeta en prosa cuando trata de apoderarse del panorama rural — alma y paisaje — en sus cuentos inolvidables.

Me parece que como "intentos" — en el sentido que *Letras* quiere darle a esta palabra para relacionarla con una futura novelística chilena — los que apunto son todo lo dignos para que se les anote como un esfuerzo armonioso, ejemplar, noblemente realizado.



TODA PERSONA DE CULTURA
DEBE VER LA GRAN PELICULA

... "Y EL MUNDO MARCHA..."

Dirigida por KING VIDOR

el mismo "metteur" de "EL GRAN DESFILE"

Es la obra que revolucionará el Cine, ofreciendo la vida, sin oropes sentimentales, sin efectismos de ninguna especie. Equivale a una novela de Dickens por la humanidad simple de sus caracteres y la fuerza emocional de su desarrollo.

MARTES 16-VICTORIA



4.º A esta pregunta me gustaría darle respuesta con especial detenimiento. Sin embargo, para no sobrepasar el espacio destinado a estas líneas, he de abreviar. Y digo: —Yo no soy adulador. El noventa y nueve por ciento de la actual generación de escritores chilenos, me parece de una vaciedad inmensa. Son pobres criaturas semi analfabetas que alzan la cabeza deliciosamente huera en actitud de habérsela robado a la divinidad. El escritor capaz de conmovier a su época y meterse en el ánimo de ella con hondos raíces de emoción, no es el caso del "pájaro que canta en la rama" de que hablan los críticos cursis, que canta sin haber tenido profesor y sin libreto; sino, al contrario, es el de una gran sensibilidad educada a golpes de la vida, en la experiencia cotidiana del medio y del ambiente en que labora, el cual, medio y ambiente, en infinidad de ocasiones, ha de gravitar sobre sus espaldas como un molejón.

La vida rápida toma demasiado a los escritores chilenos de hoy; esa vida siglo XX que, según Gastón Rageot — con quien don José Ortega y Gasset coincide en la mitad de las ideas — "en cada recodo, en cada viaje, en cada ruptura, descubre una cosa que es peor que el abandono y la soledad misma, la inestabilidad".

En cuanto a los tres o cuatro escritores de mérito indiscutible que hay entre los nuevos, viven apresuradamente al compás frenético de un jazz-band de necesidades y de entusiasmos sin directiva, que los obliga a danzar sobre los fragmentos de una obra exquisita pero frívola, condenada, por fallo irremediable del tiempo, a no cuajar en frutos de perduración. Tienen estos muchachos demasiadas necesidades de otro orden para sacrificarse por la literatura. Y no hay que olvidarse del verso Whitman;

For till all ceases neither must you cease. (2)

(2) Hasta que todo se haya consumido, no debéis guardar reposo.

1.º No parece legítimo responder a una encuesta para deshacer las preguntas que la constituyen. Si lo fuera, yo opondría a la primera pregunta de esta encuesta, otra: ¿Qué necesidad hay de que exista una novela genuinamente chilena? ¿No basta con una novela genuinamente artística o novelesca; es decir, con una buena novela, parezca o no chilena? Y es la verdad que no basta. Valernos en cuanto nos individualizamos. En literatura, sobre todo, la necesidad suprema se cifra en la originalidad. Está bien enterrado el clasicismo, que hizo reducir el arte a una escrupulosa imitación de los modelos. Hoy todos nos sentimos modelos y, por tanto, no aceptamos imitar. A lo sumo, toleramos una discreta imitación de nuestras propias características. Pero, imitar nosotros a los demás... ¡nunca! ¡Eso no!

Es necesario, pues, tener una novela genuinamente chilena. Pero, ¿qué se entiende por esto? Yo creo que la novela chilena existe y que la vienen practicando ya unos cuantos escritores. Debo a Domingo Melfi una precisión mayor del concepto. Conversábamos un día sobre el asunto, y a una frase mía sobre la existencia de la novela nacional, Melfi dijo: "Pero no existe en el sentido en que es colombiana. "La vorágine", de José Eustasio Rivera, y argentina "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, y mexicana "Los de abajo", de Mariano Azuela. Es decir, en el sentido de tratar un fenómeno vital que se produce sólo en el país que ha inspirado la novela y no en otro alguno". Y estuvimos entonces de acuerdo en que la explotación de la pampa salitrera es el único fenómeno chileno que no tiene parangón con otro de ningún país del mundo. (Opinión que es también la de Manuel Rojas, como veo en sus contestaciones a la encuesta).

La novela genuinamente chilena tiene que ser, pues, la novela del salitre. Hay, tal vez, a favor nuestro un factor que no es despreciable. La originalidad de la

explotación salitrera es a la vez de personas y de cosas. Aclaremos. Una novela de la pampa argentina puede tener de común con la novela de otro país llano, muchos aspectos esenciales. En efecto, la "puzsta húngara" es una llanura vastísima dedicada a la crianza de ganado, tal como ocurre en la pampa argentina. Otro tanto cabe decir de las demás novelas señaladas. "La vorágine" no es sólo la novela colombiana; es la novela de la selva tropical toda. Las revoluciones, o mejor, un estado revolucionario dominante, no son exclusivas de México, puesto que en China y en Portugal son también frecuentes tales movimientos. Pero el salitre...

No sólo es original aquí el elenco humano, el tipo de hombre que puebla las oficinas y que en ellas desempeña las más dispares faenas, sino que también lo es el hecho mismo a cuya producción colabora. Sobre una tierra rugosa, de color rojizo, donde los cerros se alzan como decoraciones de teatro, irreales y hasta burdos como una mala imitación de la naturaleza, una vasta humanidad trabaja aplanada por un sol constante. Nunca llueve allí; la pampa es el desierto. No crece en él una brizna de hierba. En los aires no vuela un ave. La atmósfera no está empañada por humedad alguna, y en las lejanías se ven a menudo singulares espejismos. La desolación es, en suma, grandiosa y extraña. Sin embargo, de esta tierra roja y sombría se extrae una materia blanca, una sal que se reparte por el mundo. Esta sal — ¡paradoja inaudita! — sirve, precisamente, para hacer fértiles las tierras agotadas. He aquí un fenómeno perfectamente original. He aquí, por tanto, el sustentáculo de una novela genuinamente chilena.

2.º Esta segunda pregunta llega a interrumpir nuestra conciencia. He dado por característico de Chile el fenómeno de la pampa salitrera. Pero una novela no se hace sólo con paisaje. Este error es el que ha cogido a Mariano Latorre; es cierto que engañándole con el esplendor de la naturaleza central-sur de Chile, que no es precisamente desértica. Se

necesitan para hacer una novela algunos hombres. ¿Cuántos? El número no es cuestión fundamental. Los suficientes para que haya diversidad de almas; no tantos que la mirada no los distinga y la memoria los interfiera.

Es sabido que la raza chilena es producto de la fusión de dos razas muy disímiles: la araucana y la española. Tan disímiles son, que la fusión, que ha llegado a producir un tipo racial en que la alegría europea se atempera con la melancolía indígena y aún ésta vence a ésta, no es lo suficientemente fuerte como para impedir que se note la coexistencia de los dos elementos componentes. De la misma manera que en un pocillo de cristal roto, cuyos pedazos han sido pegados, siempre es fácil distinguir las junturas. Estos hombres de Chile, fatalistas como moros, mentirosos como andaluces, flojos y borrachos como araucanos; pero, generosos, desprendidos, imprevisores e ingeniosos a menudo, son material más que suficiente para hacer una novela grande, una buena novela. Están intocados. Santiván, Maluenda y Edwards Bello los han hecho pasar por sus relatos; por los de Latorre asoman sólo la nariz — y sus narices no son largas — entre una maraña de cespicio bosque. Manuel Rojas los ha instalado sólidamente en algunos cuentos que asombran por su sugerencia. Guillermo Labarca, en fin, los ha prendido en un relicario de siemprevivias: "Mirando al Océano".

Pero en la región salitrera, la riqueza humana es enorme. Hay — en primer lugar — chilenos de todas las regiones del país, y hay chinos, bolivianos y peruanos, yugoslavos, japoneses e ingleses, árabes, ecuatorianos e hindúes. Hombres de otros países no pueden figurar, claro está, en primera línea en una novela genuinamente chilena. Pero puede servir de comentario como el coro en la tragedia clásica.

3.º Teniendo presente lo dicho en el número 1, es lógico suponer que no considero intento de la novela "genuinamente chilena" ninguna de las ya hechas en

Chile. Aun cuando entre ellas haya aproximaciones valiosísimas. En lo que se refiere a la comprensión efectiva del carácter del pueblo chileno por los escritores, lo dicho en el número 2 debe bastar.

4.º Hasta ahora he hablado de la novela chilena; no de una novela autóctona. En literatura me nos que en disciplina alguna, es posible hablar de hechos aislados. No hoy literatura autóctona, no es posible que las haya en una época en que todas las ideas disponen de vehículos internacionales para desplazarse en el espacio. Débese entender, pues, novela chilena, puramente chilena, y como tal, producto de una mezcla de europeísmo y americanismo, distintiva de la literatura toda de este continente.

En Europa se han hecho las más grandes novelas, las que marcan los jalones históricos del género. No comprendo cómo se pudiera llegar en Chile a hacer una novela que no tuviera nada que ver con la novela universal; es decir, que tuviese validez sólo para Chile, que es el sentido de la expresión que allí veo. En literatura, por favor no hablemos de autoctonía. La literatura es comunicable por excelencia. Lo más nacional de ella puede — ¿debe? — ser lo más universal. No confundamos, pues, novela chilena con novela autóctona. La primera es posible. La segunda, sólo mito o delirio.

Los actuales escritores de Chile son víctimas de un ambiente minado por los peores prejuicios de utilitarismo. No pueden dar medida cabal, porque con la literatura no se vive en este país. Deben doblegarse a la prensa, a la administración, al profesorado, medios en los cuales el escritor es siempre mirado como un competidor desleal, y que odia sus iniciativas y su modo de ser. Deben, en fin, abandonar la lucha, descorazonados, antes de la madurez espiritual o, a veces, en plena madurez.

¿Podrán estos escritores llegar a darnos la novela chilena? Quiero esperar. No siempre es cuerdo desesperar.

J O S E E U S T A S I O R I V E R A

En medio de la selva gigantesca que es la ciudad yankee, murió hace apenas dos meses, Eustasio Rivera, explorador de las selvas amazónicas. ¿Explorador?... Lo fué, pero en profundidad. Penetró al cosmos con sus héroes; los siguió a través de los caminos hostiles del infierno verde, los vió agitarse y luchar y sintió cómo la selva los envolvía entre sus redes diabólicas y hacía de ellos espectros de hombres y avisperos de instintos sanguinarios. Luego la selva los devoró... Pero él salió de allí tembloroso de cólera, de piedad y de terror. Salió con sus manos

crispadas sobre los secretos que acababa de arrancar al monstruo. No era sólo la selva la entidad páfida y sanguinaria. Los hombres se convertían allí en fieras, en bestias. Regresaban, como de un salto, a la perfidia y a la crueldad del bosquimano.

La vorágine—su novela de la selva—fué discutida y atacada en Colombia. Pero lo fué desde las trincheras de la mediocridad, por gente que no podía comprender el valor específico de ese libro admirable que encierra la tragedia dantesca del gomero explotado por los capitalistas y vencido por los



horrores de eso que ha sido llamado el infierno verde. Cuando apareció "La vorágine", el problema de la explotación del caucho, estaba en su período más agudo y doloroso. Para extraer el oro negro, en las alucinantes extensiones sirigueras, el capitalismo tendía redes diabólicas a los obreros y éstos morían devorados por las sanguiuéculas y las hormigas carnívoras, al pie de los troncos de los árboles, Rivera, con su enérgico relato novelesco, reveló todo el horror de esas vidas y toda la brutal perfidia de los explotadores. Era natural que se le atacara.

Pero eso ya no tiene valor, ni importa gran cosa. "La Vorágine" es de las novelas más recias de América. Es de lo más americano de América. Sus errores de composición no quitan méritos a este libro alucinante en el que tiembla y se estremece la selva y el dolor humano como la poesía salvaje del cosmos amazónico, cobran acentos calientes y hondos de humanidad y de belleza.

"Letras" rinde un homenaje al poeta de "Tierra de promisión" y al gran novelista de América.

La extraña vida de Johann Landsteufel. — Así intitula Jean Brumieres su última obra. Es una de esas narraciones en que la fantasía adquiere plena libertad. "Se podría hacer un excelente film— dice Edmond Jaloux—con "La extraña vida de Johann Landsteufel", al menos un film concebido a la alemana, como los que han afirmado la reputación de Conrad Veidt, como los que ha realizado Jean Epstein". En buenas cuentas, el libro de Brumieres entretiene.

Los poseídos. — Payot edita esta obra de T. U. Oesterreich, traducida al francés por René Sudre. Se trata de un interesante estudio acerca de los poseídos. El doctor A. Gutmann lo declara de alta importancia para los psiquiatras. Aquí algunas de las frases que dedica a esta obra: "Había ya, sobre los posesos, numerosos estudios fragmentarios, hechos de puntos de vista diferentes. Se encuentran detalles en la obra capital de H. C. Lea, La Historia de la Inquisición. Más recientemente, en el mismo género, al publicar Mau-

rice Garcon, bajo forma de novela, "La Vida execrable de Guillemette Babin, bruja" reunió todas las ideas de la edad media sobre estas cosas y demostró que la erudición puede ataviarse de la más atractiva manera. Pero ahora estamos ante un estudio completo, único hasta hoy, sobre estos poseídos que, según las épocas y los lugares, son santificados, o quemados vivos, o internados. Sólo la comparación de todos los casos observados puede dar una vista de conjunto acerca de este fenómeno, cuya importancia es enorme en la historia de los mitos y creencias". Poco después agrega el doctor Gutmann que esta obra se compara, en interés etnográfico, con "Golden Bough", de Frazer, y que constituye una importante reunión de textos poco conocidos o inéditos.

Bergson.—La casa Grasset acaba de editar la obra de René Gillouin intitulada "La filosofía de M. Bergson", pensador que—como es sabido—obtuvo el Premio Nobel no hace mucho tiempo. Se

asegura que este libro de Gillouin es un ensayo claro y prolijo donde de la recia personalidad del filósofo francés se muestra en toda su hondura.

La Colección Aventinum.—Fundada en estos días, Aventinum es una colección francesa de obras checas. El primer volumen ha sido consagrado a la novela "La Turbina", de K. M. Capek-Choc, uno de los más representativos escritores checos modernos.

La obra trae un prefacio de su traductor, Sules Chopin, y en él se elogia el talento con que el autor evoca los países y los hombres que han atraído verdaderamente su interés de observador agudo.

Una amistad femenina de Marcel Proust. — En uno de los últimos números de Les Nouvelles Littéraires, Susana Normand se ocupa, en un largo artículo, de la amistad de Luisa de Mornaud con el célebre novelista Proust. Luisa de Mornaud conoció a Proust cuando recién asomaba en ella la vocación teatral. El escritor la pre-

sentó a Henry Bataille y la de Mornaud se reveló al público parisense en la obra "Maman Colibri". Proust se interesó siempre por su amiga y le escribió a menudo bellas cartas.

La actriz ha vendido ahora gran número de ellas y declara que quienes son capaces de sacrificar dinero para adquirirlas, son los únicos dignos de conservarlas. Asegura que ella se guarda las más íntimas, las que más particularmente conmueven su corazón. "Estas no las tendrá nadie—afirma— a pesar de las considerables ofertas que se me han hecho".

Ya saben los coleccionistas y admiradores de Proust que Luisa Mornaud quiere ver cifras más redondas.

Jazz. — Este nombre muy moderno pertenece a una elegante revista que se publica mensualmente en París. Su directora es Mme.

Titayna; su jefe de redacción, Carlo Rim; su editor, Luis Querrelle. Acaba de ser transformada y entre sus páginas no sólo se pretende apresar el vertiginoso ritmo de los dancings y los music-halls, sino retener, como en maravilloso espejo, todas las formas de la vida contemporánea. Jazz da una debida importancia a la fotografía artística. Colaboran Man Ray, Berenice Abott, Kértesz, Germaine Krüll, Nadar, Adget. A estos excelentes fotógrafos, se unen dibujantes de tanto mérito como Gus Bofa, Lucien Boucher, André Foy, Charles Martín. En cuanto a los colaboradores literarios, baste citar a Pierre Mac Orlan, Joseph Deltell, Blaise Cendrars, Jean Cocteau, Max Jacob, Florent Fels, Somerset Maugham, André Salmon, Geo London, Jean Fayard. Como se ve, una revista de primer orden.

INDEX.

ARPONES Y GANCHOS DE ABORDAJE

Se necesitan cuatro juegos de arpones y cuarenta ganchos de abordaje. Dirigirse a casilla 2292.

Librería y Editorial NASCIMENTO

Ahumada 125 — Casilla 2298 — Teléfono 3759

EDICIONES ULTIMAS

- "EL CORAZON DE LOS CONTINENTES", cuentos cosmopolitas de ARNALDO CIPOLLA, libro que apasiona por su colorido y novedad ... \$ 6.—
- "EN LA CORTE DE YAHUAR-HUACAC", novela incaica, por el notable escritor boliviano ABEL ALARCON ... \$ 5.—
- "APUNTES PROVINCIANOS", crónicas novelescas de costumbres argentinas, por GUILLERMO BIANCHI (Shanty), seguidas de la comedia en 3 actos "La Tradición que se va" ... \$ 5.—

PROXIMOS A APARECER

- RUBEN DARIO: "SUS MEJORES POEMAS", nueva edición corregida y aumentada por Eduardo Barrios y Roberto Meza Fuentes.
- MARTA BRUNET: "Bienvenido", novela.
- EMILIO SALGARI: "Mis memorias". El libro más apasionante del gran escritor de aventuras.
- ARNALDO CIPOLLA: "Norte América y los norteamericanos". Crónicas que encierran una severa crítica de las costumbres yanquis.
- RAFAEL VELOSO CHAVEZ: "Nuevo Procedimiento Penal 1929". Exposición práctica y completa de estas instituciones, con sus últimas reformas, muy útil para estudiantes y abogados.

"LA EVOLUCION DE LA HUMANIDAD"

SINTESIS SELECTIVA

Dirigida por HENRY BERR

La más completa HISTORIA UNIVERSAL actualmente
en publicación

Colaboración de los más eminentes historiadores
Franceses: 22 TOMOS PUBLICADOS

La ofrecemos en tres encuadernaciones:

	PASTA	TELA	RUSTICA
cada tomo	\$ 27	\$ 25	\$ 19.80

COMPRENDE: Prehistoria—Protohistoria—Antigüedad—Orígenes del Cristianismo—Edad Media y Moderna,—etc., etc.

Solicite datos y demás pormenores a

Librería **SALVAT**
Barcelona-Santiago

CASILLA 2326 — AGUSTINAS 1043 — TELEF. 4734.
SANTIAGO.